

LAS LUCHAS POLÍTICAS LOCALES/GLOBALES EN FRANCIA: EL IMPERATIVO DE LA DECOLONIZACIÓN

ENTREVISTA A HOURIA BOUTLEJA DEL MOVIMIENTO DE LOS INDÍGENAS DE LA REPÚBLICA EN FRANCIA*

Al pensar en los espacios en lucha es inevitable recibir la imagen de los espacios y sujetos marginados en lo global: el tercer mundo, los colonizados, los súbditos de regímenes dictatoriales. Sin embargo, estos espacios en lucha también se encuentran dentro de los territorios denominados como el primer mundo: en las provincias, las barriadas, los suburbios de las grandes capitales, donde conviven diferentes colonialidades heredadas desde la modernidad y que se reinventan a través de las discriminaciones raciales, étnicas, culturales, de género, lingüísticas, por clase... Uno de los espacios en lucha que últimamente ha recobrado mayor interés desde los estudios subalternos es el suburbio parisino. En esta edición de la Ventana Social entrevistamos a Houria Boutleja, activista y portavoz del Movimiento de los Indígenas de la República en Francia.

Pregunta: En las reflexiones que hace el Movimiento sobre la sociedad francesa actual recurren constantemente a lo imperativo de un proceso de decolonización de la República como punto de partida para la verdadera convivencia social y política. ¿Qué entiendes por el proceso de decolonización y qué implica ésto para los sujetos marginados?

Respuesta: La política de decolonización es compleja y no es fácil de comprender. De hecho, nosotros no tenemos un territorio por liberar dentro de nuestras fronteras, en este caso, Francia. Pero lo colonial, comprendido como un sistema de poder y de dominación, impregna las relaciones sociales y la estructura las instituciones de la República. La República francesa se ha constituyó al mismo tiempo que construía su imperio colonial. Lo que hay que decolonizar es la estructura del poder blanco y las relaciones sociales determinadas por este poder, que crea jerarquías entre blancos y no blancos. En cambio, hay ya un movimiento de liberación que hay que continuar 50 años después de las independencias formales. El indígena (el árabe, el negro, el musulmán), el sujeto colonial debe continuar su liberación para no ser más un indígena y debe rechazar las lógicas de integración que no hacen más que reforzar el sistema colonial. Ello implica una lucha política decolonial.

P.: Hablar del sujeto que habita los suburbios parisinos es pensar en diferentes rostros y trayectorias coloniales. ¿Entiendes que el Movimiento logra incluir las diversas luchas en la lucha común?

R.: La realidad enseña que no existe un universal indígena. El África

subsahariana no tiene la misma historia colonial que Argelia o que las Antillas. Los vietnamitas también tienen su historial de lucha. Además, la inserción de estas poblaciones diferentes no se hace de la misma manera en Francia. El Estado francés separa y divide a los diferentes sujetos coloniales como siempre hizo en el pasado. Podemos añadir que existen también ciertas competiciones entre estos grupos. Las luchas de la inmigración están fragmentadas también en función del tiempo de presencia sobre el territorio. Los magrebíes, por ejemplo, muy numerosos, llevan más tiempo que los subsaharianos. A menudo, las luchas no se han llevado a cabo de manera conjunta. Todo ello genera divisiones sobre el terreno. Nosotros tenemos que vérnoslas con poblaciones que tienen muchos intereses en común o en todo caso una condición común (viven a menudo en los guetos urbanos, son discriminados en el acceso al trabajo y a la vivienda, y frecuentemente son el objeto de violencia policial), pero no ponen sus esfuerzos en común.

P.: El Movimiento considera a la mayoría de estos sujetos marginados marcados por el legado que el colonialismo francés dejó en sus respectivos países y que les continúa estigmatizando. ¿En qué consisten sus mayores demandas contra la Francia racista e islamofóbica?

R.: Sobre la memoria: Pedimos que los crímenes del colonialismo sean reconocidos y denunciados la instrumentalización de la Historia. Últimamente hemos empezado a reflexionar sobre la instrumentalización de la Shoah pero también sobre su inscripción dentro de los crímenes coloniales tal y como lo había pensado Aimé Césaire. En relación con la actualidad de los crímenes policiales y de las leyes y los discursos racistas e islamofobos: Nuestra actividad principal consiste sin embargo en reflexionar en términos de construcción de las relaciones de fuerza. Es por ello que consagramos gran parte de nuestras energías a la organización política.

P.: Ustedes se presentan también como una alternativa política radical que busca establecer lazos con otros espacios que sufren la colonialidad del poder alrededor del mundo. ¿Es esa perspectiva global de la lucha local, de la que ustedes son parte, tan importante?

R.: Sí, por supuesto. Malcolm X había comprendido que la suerte de los negros en los Estados Unidos estaba ligada a la suerte de los países que sufren el imperialismo. Es nuestro caso. Nosotros no contemplamos una política desconectada de las relaciones de dominación económica, militar, cultural, que destruye el tercer mundo poco a poco.

P.: Los medios de comunicación franceses, tanto conservadores como progresistas, suelen insistir que hay un carácter endogámico en los discursos sobre la diferencia que promueve el Movimiento. ¿Cómo responden a esto?

R.: El dominado que se revuelve se equivoca siempre. Los roles y

las responsabilidades son siempre puestas a la inversa. Somos nosotros los comunitaristas, pero no los blancos, somos nosotros los etnicistas, somos nosotros los que racializamos las relaciones sociales y no el sistema. Describir una situación, decir que la raza social existe implica para ellos fomentar la raza cuando en realidad es todo lo contrario. Nosotros denunciemos la efectividad de la raza para llegar a superarla. Cuando un médico hace un mal diagnóstico, no puede curar al enfermo.

P.: En línea a la pregunta anterior, se suele criticar al Movimiento de un racismo anti-blanco y anti-francés: ¿Dónde marcarían ustedes los límites entre la crítica radical al racismo estructural nacido desde la modernidad y el racismo anti-blanco que podría surgir desde otros espacios?

R.: Hay que prestar atención a los conceptos. El racismo anti-blancos no puede existir dado que sólo los que se encuentran en una posición de dominación pueden ser racistas. Aquellos que sufren el racismo pueden formalmente adoptar una apariencia de racismo. Un negro puede decir a un blanco «sucio blanco». Ello es interpretado como la equivalencia de un «sucio negro» en la boca de un blanco. Pero ello hace caso omiso de las relaciones de dominación. El blanco es forzosamente racista dada su posición de poder. El negro no. En cambio, el sentimiento vivido por el negro puede en efecto ser muy violento. Pero es una reacción a una violencia sufrida. Él no se sitúa en el origen de esta violencia. Aquí tenemos que ser muy prudentes ya que no todos los blancos son racistas. Todos los blancos se benefician de sus privilegios de blancos pero entre ellos, hay verdaderos antiracistas. Hay que diferenciar claramente entre «blanco» y «racista». Una es una posición objetiva, la otra, es subjetiva.

* Entrevista realizada a través de correo electrónico por Melody Fonseca y traducida por Javier Mateo.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950